

ALALZA.A
LABAJA

AL ALZA, el recuerdo del gran **Tomás Lozano Rivas**, conocido por todos como don Tomás, que el pasado martes falleció en Almodóvar del Campo tras padecer una penosa enfermedad. Sacerdote, profesor, humanista y excepcional orador dejó una profunda huella durante sus muchos años entre los estudiantes y los creyentes de Tomelloso a los que dibujó un maravilloso modelo: ser frente a tener y no parar de profundizar y buscar en el interior de uno mismo para desde ahí crecer en autenticidad, darse y amar a los demás. Gracias por todo, don Tomás.

AL ALZA, **Fenavín**, la Feria Internacional del Vino que arrojó unos excelentes resultados con más de 278.000 contactos comerciales establecidos.

AL ALZA, dos equipos de Argamasilla de Alba, por un lado, el **Cervantes**, que ha conseguido una meritoria permanencia en la regional Preferente y, por otro, el **CB Argamasilla Trebol 5** que ha disputado la final de 1ª autonómica. Aunque los de Ismael Serrano no pudieron con el Mora, no se puede empañar la excelente temporada de un equipo que lleva ya varios años rozando el éxito. El CB Argamasilla tiene una nueva oportunidad en una repesca que disputará junto a otros cuatro equipos.

AL ALZA, el comienzo de las **obras de reparación del Castillo de Peñarroya**, uno de los lugares emblemáticos de la comarca. La pasada semana se iniciaron las obras de reconstrucción del muro caído el pasado 19 de noviembre de 2014. Una actuación que se llevará a cabo bajo la supervisión de un arquitecto experto.

A LA BAJA, el **acto vandálico** que sufrió la sede del PP de Tomelloso el pasado fin de semana. Con alevosía y nocturnidad unos desaprensivos estrellaron una piedra e hicieron numerosas pintadas.

En este número:

Carlos Pérez Marín,
joven estudiante de
Tomelloso, pregunta en
La Sexta Noche por el
tren

/10



Preciosa actuación de la
Orquesta Sinfónica
Verum y la Coral del
Conservatorio de
Tomelloso

/23

POR CAMPO D'FIORI

Descanse en paz don Tomás Lozano Rivas

Valentín Arteaga

Precisamente en estos días en los que va a su final el tiempo de Pascua y estamos a la espera de la fiesta de Pentecostés, el buen Dios ha querido llamar hasta Él al amigo del alma Tomás Lozano Rivas. La noticia, tan impactante y sobre todo tan inesperada, me ha llenado el corazón de algo así como un revuelo de alas de ángeles. Era muy andariego por las alturas don Tomás. Se encontraba perfectamente a gusto deambulando unos cuantos centímetros más arriba de los otros, todo los otros. Y tenía el atrevimiento de los seres distintos. Sabía reírse del lucero del alba si era necesario. Era un extraordinario cristiano y un sacerdote decididamente avisado, decidido, valiente. Con bastantes pasos caminados hacia adelante, futuro arriba, soñando siempre a pesar de todo en una Iglesia apercebida. Revelaba en sus actitudes una cierta dosis muy simpática y atractiva, digamos que de arrogancia a su modo, aunque humilde. Estaba dotado de una ironía sensibilísima, tan ingenua. Había que conocerle bien para percatarse de que en el fondo era un niño. Servidor recibió del Señor la amable providencia de conocer a don Tomás Lozano Rivas en aquel caserón de la Calle de la Mata en Ciudad Real en el que estaba ubicado el Seminario Menor Diocesano. Nos unió de inmediato el compañerismo y los criterios. Traía de La Torre de Juan Abad un talante de chiquillo crédulo y de terco arriero al estudio. Era listo como él solo

ya entonces. Los otros merodeábamos alrededor de nuestras timideces y fantasías. Transcurridos muchos años coincidimos de nuevo en Tomelloso y en la parroquia, como suele decirse en este pueblo, de la plaza. Después de aquel extraordinario cura que era don Esaú de María, quien trataba a Dios, o se dijese, a la chita callando y como queriendo, quizás, pasar desapercibido detrás de su pudor o casi, llegó a la parroquia de la Asunción don Tomás con sus chicos y chicas del coro y aquel aire de personaje atrevido que le delataba de inmediato. Allá estaba ya como quien aguarda el buenazo de don Leopoldo, su queridísimo hermano, y este trotamundos recién injertado en la Ciudad del Manantial del Vino. Venía don Tomás Lozano Rivas, sin confesarlo, dispuesto a darle a la parroquia un aire renovado, una mano de modernidad, un regustillo, permítaseme decirlo, mundano por las buenas. Era don Tomás todo un personaje. A mi juicio, no fue todo lo acertadamente considerado que tal vez hubiese sido de justicia que lo hubiese sido. Era la suya una talla de intelectual a lo manchego. Arriesgado a su manera. Intuitivo, soñador, poético bastante, que se sabía estar por encima de algún que otro feligrés, vecino o transeúnte por la localidad. Lo cierto y verdad es que fueron tiempos muy hermosos aquellos en los que a Dios gracias coincidimos en la parroquia de Tomelloso que los Hermanos Lozano no debie-

ron dejar. Ahora, al cabo de algunos años, cuando lleva uno todavía dentro del corazón la añoranza de tantas insólitas iniciativas pastorales y la vida seguía, sigue, a su término, me corresponde escribir esta necrología, el Señor de la vida bendiga copiosamente a don Tomás.

Cuánto le quise. Cuánto lo quisimos. Cuántos recuerdos: La escuela de Teología para seglares, las Loas a Santa María, el grupo de Oración Alezeia, el Viacrucis de los Jóvenes, La Liturgia de la Palabra en las misas de ciertas fiestas principales entreveradas de poesía... Y ahora el amigo bueno, el compañero sacerdote tan repleto de fe, se nos ha ido. ¿Qué hará, me pregunto, don Tomás en el cielo después de haber tenido que padecer lo suyo? Seguro que continúa cayendo en la tentación de hacer travesuras, de leer *El Principito* a los ángeles como si fueran sus alumnos del Instituto, que lo admiraban como Dios quiere y manda.

Rezo por él. Me duele que nos haya dejado. El señor sabe cómo se las debe ingeniar con nosotros. Allá Él. Imagino, sin embargo, que habrá recibido a don Tomás Lozano Rivas con los brazos abiertos dedicándole su mejor sonrisa. Descanse en paz. A todos cuantos en Tomelloso le admiraron y quisieron les digo: cuando un sacerdote bueno nos deja, aunque sea para irse a celebrar misa en el cielo, el mundo se queda un poco más pobre. Rezad, amigos, por las vocaciones sacerdotales.